

The bridge between the teacher's experiences as a
professional for the development of the vocation of upper
secondary education (EMS) students

Rodrigo
Salazar Mendoza¹

Maria Obdulia
González Fernández²

Resumen

A lo largo de la formación educativa, los estudiantes de educación media superior (EMS) tienden a plantearse qué harán en su vida laboral, por lo cual buscan un modelo a seguir, y el profesionista docente es su primer contacto en el bachillerato para empezar a identificar su vocación. En este artículo se busca reflexionar con un análisis de documentos, los aportes y cambios en el proceso de la formación del bachiller, al tener por docente a un profesionista como pilar relevante en el proceso vocacional, marcando la importancia de este vínculo, formando un puente entre lo académico y la orientación vocacional del estudiante de EMS.

El análisis que se presenta de políticas educativas, formación y valores en el desarrollo educativo del bachiller, da cuenta de un enlace entre lo aprendido de niño, adolescente y joven, hasta volverse un adulto productivo en la sociedad. Por lo anterior, resulta importante en el nivel de la EMS tener docentes con formación inicial disciplinar en áreas laborales y una capacitación pedagógica adecuada, lo que les permitirá compartir en clases sus conocimientos y experiencias, determinando la relevancia de la profesión a través de prácticas pedagógicas acordes a su nivel escolar, dando un valor significativo a la formación vocacional del estudiante, con respecto a la identidad del docente en la EMS.

Palabras clave: vocación, formación, políticas educativas, profesionista.

¹ Universidad Pedagógica Nacional Unidad 142 Tlaquepaque. Doctorante. Maestría. Jalisco, México. E-mail: rodrigo.salazar76@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7609-9647> Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=W5nhrqAAAAJ&hl=es>

² Universidad Pedagógica Nacional Unidad 142. Profesora-Investigadora. Doctorado. Jalisco, México. E-mail: mariaogonzalezf@jaliscoedu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5890-7666> Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=YdYasAMAAAAJ&hl=es&oi=ao>

Abstract

Throughout their education, high school students tend to consider their future career paths, seeking role models. Teachers are their first point of contact in high school, helping them begin to identify their vocation. This article, through document analysis, reflects on the contributions and changes in high school education when teachers become key figures in the vocational process, highlighting the importance of this connection and bridging the gap between academics and vocational guidance for high school students.

The analysis presented of educational policies, training, and values in the educational development of high school students reveals a link between what is learned in childhood, adolescence, and young adulthood, shaping them into productive adults in society. Therefore, it is crucial at the upper secondary level (EMS) to have teachers with initial disciplinary training in relevant work areas and adequate pedagogical training. This will allow them to share their knowledge and experiences in the classroom, demonstrating the relevance of the profession through pedagogical practices appropriate to their grade level. This, in turn, gives significant value to the student's vocational training, thus shaping the teacher's identity within the EMS framework.

Palabras clave: vocation, training, educational policies, professional.

Introducción

La educación media superior (EMS) ha sido un tema relevante en el desarrollo educativo del joven; sin embargo, las investigaciones educativas centran su atención en la educación básica (preescolar al nivel de secundaria) o en los procesos de formación de pregrado. Es un hecho que la EMS forma uno de los pilares significativos en la formación de los jóvenes y el punto clave para una decisión en su plan de vida. Los adolescentes que ingresan al nivel de bachillerato egresan al iniciar su etapa de juventud, y es cuando deben tomar la decisión de cursar una carrera, ejercer como técnico o el entrar a la fase laboral. Por lo anterior es importante determinar lo que realmente hace que un joven tome esta decisión y cuándo lo decide; aquí es donde entra el valor de la vocación, puesto que al prestar más interés en ello se puede disminuir la deserción escolar en este nivel.

Para el 2022, la tasa de egreso era del 60.7%, en el 2023 bajó al 58.9%, en el 2024 no hay datos aún, sin embargo, esto demuestra una baja de los niveles del 1.6% de jóvenes que no concluyen su bachillerato (Dirección General de Planeación, Programación y Estadística Educativa, 2024). A nivel nacional, en el 2022 fue del 77.3%, en el 2023 del 79.4% y para el 2024 un 81.1%, esto demuestra la importancia de cuidar el seguimiento de los jóvenes, ya que la EMS no es solo otro nivel educativo, sino un periodo de formación relevante para el plan de vida del estudiante, si continúan disminuyendo los porcentajes de egreso, cada vez habrá menos profesionistas o emprendimientos formales (Universidad Iberoamericana, 2024).

La reflexión, por lo tanto, se dirige hacia lo relevante de comprender que la orientación

vocacional en los jóvenes no se concreta con este decremento, puesto que esta decisión se da en la EMS, donde el estudiante se hace consciente de su responsabilidad consigo mismo y de la trascendencia de sus decisiones para la vida adulta. De ahí la necesidad de mostrar lo trascendental de que en este nivel existan docentes con formación profesional y pedagógica para lograr este puente entre el joven estudiante y el adulto profesionalista que se forjará acorde a una vocación desarrollada y no a una tradición heredada o sin definir.

Desarrollo

Conexión del profesionalista docente de EMS y la vocación

La formación académica de los estudiantes de la EMS requiere un vínculo entre la expectativa de lo que se espera de ellos y lo que quieren ser; pero en el transcurso de su formación, de acuerdo con Cisneros-Bravo et al. (2023), intervienen factores como conflictos cognitivos y variables contextuales que determinan las decisiones de la vida adulta del joven. A decir de estos autores, dichos conflictos parten de un conjunto de dificultades que enfrentan en su proceso de decisión, incertidumbre o baja motivación, además de los aspectos de su contexto como lo es la falta de orientación o el poco apoyo institucional, ocasionando que el docente se vuelva parte importante para este seguimiento vocacional. Estos elementos generan un vínculo en el alumno, entre lo que aprende y lo que quiere hacer.

La EMS se convierte en el puente de conexión entre la educación básica (EB) formativa del preescolar, primaria y secundaria, a su decisión de vida, puesto que empieza a detectar qué le motiva

o qué seguimiento dará del cambio académico a lo profesional. En el 2012 se decretó que la EMS es obligatoria, y forma parte de la EB. Para Nuño et al. (2017) esto ocasionó que los jóvenes buscaran opciones diferentes en el tipo de bachillerato a cursar, desde el general, técnico y profesional técnico, para determinar su primer contacto a esta decisión vocacional, o punto de partida para su plan de desarrollo en lo que será su plan de vida. En estos cambios, la EMS transformó la profesión docente en el ámbito educativo en un profesional capaz de analizar las necesidades de la sociedad en cuanto a no solo compartir un conocimiento de la unidad de aprendizaje (UA), sino tener que contextualizarlo a una necesidad práctica contextual para el estudiante (Chehaybar, 2006).

Esto ha ocasionado que, dentro de la planta docente de la EMS, se incluyan profesionistas los cuales, de acuerdo con Figueroa et al. (2023), por su formación y especialidad pueden dar un enfoque más claro a la aplicación de sus disciplinas, lo que ha hecho que varios con experiencia o desarrollo profesional hayan decidido ser parte de esta labor educativa. Estos profesionistas tienen la tarea de no solo impartir un contenido de una clase, sino también la responsabilidad social para la decisión de este joven en su futuro. Esto lleva a determinar lo que es la vocación que, a decir de Zhou, Tigelaar y Admiraal (2022), es sentir algún interés hacia una actividad, profesión y/o plan de desarrollo de vida. El profesionista que empieza a laborar como docente en la EMS, parte de esta vocación que se puede ir formando durante el inicio de su labor, en el desarrollo de esta o en los resultados obtenidos en clase.

El ser profesionista y docente puede ser positivo en el hecho de que se tiene el conocimiento y la experiencia de una disciplina. Sin embargo, si se maneja como guía para dirigir la práctica docente entonces será un obstáculo, puesto que el serlo genera varios roles dentro de esta labor educativa:

- **Motivacional:** al dar una constante guía de hasta dónde pueden llegar, darles un oriente de su alcance, el generar una constante validación de los resultados obtenidos y el impacto que dará en su decisión de vida.
- **Influenciador:** el cómo el docente se relaciona con los estudiantes, las palabras que maneja, la manera de retroalimentar, si puede influenciar en las decisiones o la percepción del estudiante en sí mismo.
- **La autoeficacia del alumno:** el docente no solo es el portador del conocimiento, sino el manejo de su actuar, comportamiento y desempeño en clase lo convierten en un modelo a seguir, que puede dar elementos a la decisión del joven en seguirlo o no.
- **Un valor profesional:** al ser profesionistas, el alumno ve al docente como su apoyo en el camino profesional, como un mentor no de la clase sino un guía para seguir una vocación similar a la de su profesor.
- **Cuidador experto:** la labor del docente dentro de clase y el apoyo brindado del mismo a las inquietudes del alumno, la inclusión o la relevancia de su existir en clase, marca mucho la decisión del alumno para seguir una vocación determinada, puesto que se siente capaz de llevar a cabo la disciplina que decida continuar.
- **Interés vocacional:** en el desarrollo del aprendizaje del estudiante, el manejo que tenga

el docente en generar al alumno no solo el apoyo en la clase y el reconocimiento de sus habilidades, sino dar guía a lo que es el alumno competente o capaz, le permite aclarar su decisión para tomar su vocación como lo que es y no solo un hobby.

- **Autoconcepto vocacional:** es el cómo el docente puede alentar esta vocación dada por espejo a lo que los padres hacen; pero al darle seguimiento y reconocer sus propias fortalezas y habilidades el alumno, este fortalece su propio autoconcepto y es orientado a una decisión asertiva de lo que espera ser o dedicarse (Wong, Yuen y Chen, 2021).

En resumen, el profesionalista que asume el rol de docente tiene una responsabilidad implícita de formar parte de la inclinación del estudiante, al no solo compartir los conocimientos, sino también las competencias requeridas para la definición de esta vocación.

Ahora bien, como se ha mencionado, el ser profesionalista es una característica que apoya al alumno a tener más clara su vocación, pero ¿los docentes que tienen formación inicial no lo hacen? La respuesta es sí, pero al ser formados pedagógicamente, el conocimiento disciplinar de una profesión o labor puede llegar a no dar una conexión al alumno y verlo como una guía de decisión para su vida profesional, a menos que decida también el camino de la docencia. El profesionalista puede dar este apoyo al estudiante en una orientación vocacional, así como reconocer la labor del docente; es decir, entender la formación inicial que no tiene, puesto que el ser docente se vuelve una nueva profesión, a la cual se debe

entender que el saber hacer no es suficiente para el saber apoyar los conocimientos de los estudiantes.

García, Apolonio y Vázquez (2020) mencionan que los profesionalistas buscan capacitación o formación adicional y maestrías para perfeccionar su labor docente; aunque la falta de oportunidades adecuadas para ello dificulta mucho el crecimiento en su desarrollo docente, parte más de experiencias o continuo manejo de prueba y error. Lo anterior lleva a entender que la profesión docente es muy relevante para generar esta conexión del profesionalista con formación pedagógica y su impacto como puente entre la EMS y la Educación Superior (ES), donde su labor no es solo generar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula, sino también del entendimiento del contexto de donde labora, además de ser un punto clave en la mejora del mismo sistema educativo (Figuerola et al., 2023).

El profesionalista como pilar del puente entre la Educación Media Superior (EMS) y la Educación Superior (ES)

La EMS, como se ha mencionado, toma, dentro de su cuerpo docente, a profesionalistas de formación disciplinar y no pedagógica, aunque ya estando en la labor docente muchos de ellos empiezan a tomar una capacitación o especialidad en el área educativa. Los profesionalistas cuentan con una visión de enfoque laboral, aunque su vocación inicial no fuera la de docente, ciertamente han tenido que pasar por un conocimiento educativo de EB, a EMS, ES y tal vez a algún posgrado, pero esto se vuelve un cambio al plan sistematizado de la formación inicial docente, puesto que los maestros normalistas están dentro de un sistema planteado

en un plan y dirección de políticas educativas específicas.

Dichas políticas, de acuerdo con Aguilar (2024), establecen ciertos cambios como en la Nueva Escuela Mexicana (NEMS), que determina el uso de metodologías de aprendizaje para el desarrollo de proyectos situados y de apoyo comunitario, que no son solo el desarrollo de aprendizajes sino de la contextualización de necesidades reales y de participación más activa por parte de los estudiantes. Esto lleva a un profesionista, con una visión objetiva de una actividad en el campo laboral, ha interpretar más objetivamente la necesidad que enfrenta al salir y ejercer su profesión, dando una visión más amplia de lo que la industria busca en un experto, ya sea licenciado o ingeniero. El profesionista se vuelve así uno de los pilares relevantes para el puente que se requiere entre el bachillerato y la universidad, así como la manera en que el estudiante se desempeñará en su vida profesional y/o laboral.

La EMS y su importancia en la educación

En el 2008 se dio la Reforma Integral en Educación Media Superior (RIEMS), que fue la primera formación docente real para integrar a los docentes y profesionistas en un plan de desarrollo por competencias a nivel nacional (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2008). Sin embargo, no se le dio una estructura clara sobre cómo aportaría en el desarrollo continuo del estudiante, puesto que no se regía igual que la educación básica.

Al cambio de gobierno, el plan educativo no cambió, sino que buscó una aplicación de lo realizado, por lo que en 2017 surge un Nuevo

Modelo Educativo, el cual fortalecía la búsqueda de aprendizajes por medio de la implementación de estrategias de aprendizaje y trabajo colaborativo con base en la RIEMS, dando seguimiento a esta política educativa (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2017). En el 2019, este modelo fue modificado por una propuesta de manejo humanístico llamado la NEMS, aunque es hasta el 2025 que dicha reforma impactó en la EMS. Estos modelos permitieron que el docente de formación inicial y el profesionista, se involucrara en no solo la impartición de contenidos sino en una contextualización, así como la metacognición de lo que se aprende en las aulas (Aguilar, 2024).

Lo anterior enmarca la trascendencia de la EMS, puesto que es el punto en el que el estudiante no solo cambia su percepción de aprender y la del docente de enseñar, sino que también es la primera experiencia formal del estudiante con responsabilidades y habilidades cognitivas, de impacto en su vida. En el bachillerato, el alumno ya debe empezar a decidir qué hará; empieza a ver consecuencias directas en su actuar y en su desempeño dentro de su desarrollo educativo. La relevancia de sus decisiones ya no es solo seguir un camino de obligación de cumplimiento, sino que también se dará al terminar.

Hay estudios que han marcado el hecho de que hay jóvenes que se quedan solo con el bachillerato técnico, puesto que ganan hasta un 17% más que los que no lo tienen, y los de bachillerato general un 16% más; pero si realmente se logra la vocación y enfoque al joven, el estudiar una licenciatura logran un 61% más que aquellos que no cuentan con estudios en EMS (OECD, 2023).

Esto demuestra el gran impacto que conlleva si el docente, como modelo profesionalista, lo alienta, le enseña u orienta de manera adecuada en su vida; el valorar su contexto al decidir; incluso si el camino de formación de sus padres y/o tutores es el que él quiere continuar. Al entender estos elementos y decisiones, el profesionalista y/o docente se dará cuenta de que no es solo un escalón más en la formación académica del estudiante, sino que es parte de la integración de todos los aprendizajes que, al conjuntarse en su desarrollo, formarán a un futuro profesionalista, lo que dota de razón e importancia a la EMS en la formación de los estudiantes (Lugo et al., 2025).

Conclusión

Se pueden constatar varios elementos importantes que dan soporte a lo trascendental del profesionalista como parte de la plantilla docente en la EMS, al no ser solo un transmisor de experiencias, sino un modelo para los jóvenes en búsqueda de una orientación vocacional directa. Esto hace relevante el manejo de experiencias y la formación inicial en una profesión, ya sea comunicación, diseño o administración, por mencionar algunas, pues otorga al joven una experiencia de las habilidades de una persona que ve las necesidades reales de lo que se pide en la preparación al ejercer una carrera.

Es de gran valor que el profesionalista tome en cuenta su responsabilidad y el impacto que ejerce sobre el joven, pues puede ser un docente muy preparado y con gran experiencia laboral, pero si no tiene formación pedagógica puede cambiar la visión del estudiante, al verlo como profesionalista que da clases porque no ejerce, ocasionando ser un

antimodelo vocacional. Es por ello que este busque esta preparación pedagógica y no solo ir en cada clase aplicando lo que su profesión maneja, puesto que en el aula le otorga al joven elementos para un desarrollo de habilidades para la vida, y no buscando que todos sus alumnos sigan su disciplina. Al tomar esta conciencia de su labor social dentro de la educación, se vuelve entonces un vínculo del joven con su decisión vocacional, por lo que al impartir sus experiencias y conocimientos los enfocará a generar una decisión en su plan de vida.

De esta manera, el profesionalista, como docente en la EMS, será un apoyo en el camino formativo de los jóvenes en no solo los contenidos y aprendizajes que obtengan, sino también en la definición de su vocación y decisión para continuar a la ES y una profesión definida no por imposición o tradición, sino por motivación y valoración, impactando directamente en su futuro laboral.

Referencias

- Aguilar Nery, J. (2024). Políticas para el nivel medio superior 2018-2024 y la agenda pendiente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa RMIE*, 29(103). <https://ojs.rmie.mx/index.php/rmie/article/view/13/14>
- Chehaybar y Kuri, E. (2006). La percepción que tienen los profesores de educación media superior y superior sobre su formación y su práctica docente. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, XXXVI(3-4), 219-259. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27036410.pdf>
- Cisneros-Bravo, B. E., Rodríguez-Aguilar, R. M., Niño-Membrillo, Y. E. y Cuevas-Rasgado,